

Lo fundamental de Heidegger en Lacan

Reseña de

Lo fundamental de Heidegger en Lacan, Segunda Edición (corregida y aumentada)

Letra Viva, Colección Psicoanálisis y Filosofía, Buenos Aires, 2011.

Autor: Héctor López

MARTÍN ALOMO

Lo fundamental de Heidegger en Lacan es un libro de diferencias, de separación de aguas, y en ese establecimiento de las fronteras es posible leer que los bordes delimitan y separan a la vez que comunican. “El cruce”, tal la propuesta de López, deja señalado un punto de intereses comunes, de “fraternidad en el decir”. Para poder situarlo hay que reconocer dos vectores; en primer lugar, el que va desde la analítica del *Dasein* y el lenguaje especulativo, hasta el Evento del Ser (*Sein*) y el lenguaje poético, en Heidegger, por supuesto. Luego el vector lacaniano, que parte de la *póesis* del inconsciente, caracterizada por la metonimia considerada como censura y la metáfora como *salto*, para llegar al lenguaje formal (a-semántico), la lógica, la topología y los nudos (pp. 29-35).

López delimita estos dos vectores para situarlos espacialmente, en lo que constituye su grafo inaugural del cruce, de modo que ambos se intersectan como las aspas de una equis. Estos dos vectores, que representan los caminos seguidos por el analista y el... ¿filósofo?, al superponerlos bien podrían dejarnos frente a la perplejidad del enigma. Sin embargo, el uso que Héctor López hace de la *X* logra ir más allá del enigma, ya que ubica en ella un punto. En dicho punto, “el cruce”, el autor señala que “cada obra está tensionada por una misma cuestión: *la búsqueda de un lenguaje que sea capaz de decir lo imposible de decir del ser por un recurso límite entre lo simbólico y lo real que no sea metalenguaje sino que hable por sí mismo*, aun a sabiendas de que no hay un lenguaje que pueda agotar la verdad” (p. 32-33).

“El *Lógos* o la razón desde Freud” hace vibrar las resonancias del *lógos*, roza la noción de nominación y recalca en la noción de verdad como *alétheia*. Se trata de un segundo capítulo que articula la verdad como lo que se des-oculta en el *légein* (hablar, narrar), y la noción psicoanalítica de repetición.

El *lógos* vibra con la fuerza de lo que es demanda una y otra vez, y en esa repetición resuena también el deseo, cuya fuerza liberadora lo aparta decididamente de la proporción romana que expresa la sentencia *veritas est adequatio rei et intellectus*. En cambio, el *lógos* se revela como “una palabra conductora del pensar” (p. 49).

Luego “Lo incalculable: un deseo siempre el mismo” (p. 53), que ya en el título sugiere e incluso muestra las nociones de *tyche* y deseo. Y allí *Ebenbild*, la imagen de una paradoja: lo que no puede representarse, entre otras cosas porque no *es* -pequeño detalle- insiste sin embargo en consistir en su vivo retrato. Sin embargo, está sustancialmente herido de *ab Grund*, un *sin fundamento* esencial que inhiere el corazón mismo del *Dasein*.

Ereignis comienza a acercar los desarrollos heideggerianos a la noción lacaniana de metáfora. Sin embargo, “en Heidegger pareciera que la palabra puede, en momentos privilegiados, no errar el blanco; él confía en ella, y propone ‘dejar al Ser (*Seyn*) que sea’, pues aun en el misterio de su ocultamiento, el ser se muestra, mientras que Lacan afirma que la palabra apunta a lo real, pero le falla siempre el ‘colimador’” (p. 56). Una vez más, es claro el movimiento operado por López: primero, situar los puntos de cercanía, “la fraternidad en el decir”; luego, los de disyunción. Este ejemplo que citamos, señala el único sentido, siempre el mismo, de los hallazgos en cuanto a quién tiende -sin sospecharlo y pretendiendo lo contrario, tal vez filósofo en este punto- hacia el pantano metafísico, con la suposición velada de algún resabio último del Ser verdadero, que incluso podría llegar a decirse.

Luego *el salto* (*Sprung*) es puesto a prueba con la cuestión del final de análisis, partiendo de la frecuencia con que Lacan utiliza el término a la altura del seminario del acto analítico (p. 143).

En “Tiempo de ser y fin de análisis”, la esencial temporalidad del *Dasein* es explorada a la luz de la temporalidad lógica de la estructura, que adviene a partir de las escansiones del discurso. Luego, con Lacan, “ser el síntoma” es la cuestión (p. 161).

Heidegger, quien ha conmovido el pensar del siglo XX -lo que implica que ha conmovido también todos los siglos precedentes en la historia del pensamiento- “abriendo el camino hacia un otro pensar en los confines de la filosofía y en el presentimiento del psicoanálisis”, escribe López, ha sido una persona políticamente incorrecta, y tal vez indefendible. Las relaciones del pensador con el nazismo son examinadas en “Lo que resta por acontecer. Sobre el abominable señor Heidegger” (p. 189).

Por último, dos “invitados al cruce”, Horacio Martínez y Luciano Lutereau, enriquecen este volumen con valiosos y originales aportes.

Lo fundamental de Heidegger en Lacan es el libro de un psicoanalista que lee a Heidegger. La X de Héctor López, el grafo conceptual que sitúa el cruce, no nos deja en la perplejidad del enigma, ya que nos da las coordenadas de un pensar concernido y hace resonar el *lógos* en nosotros, que nos dice. Además, nos invita a una escucha muy particular de esas resonancias, una escucha del “hablar de la lengua” que para quien quiera oír se deja en el silencio.